Los Escobazos

7 DE DICIEMBRE • 2018

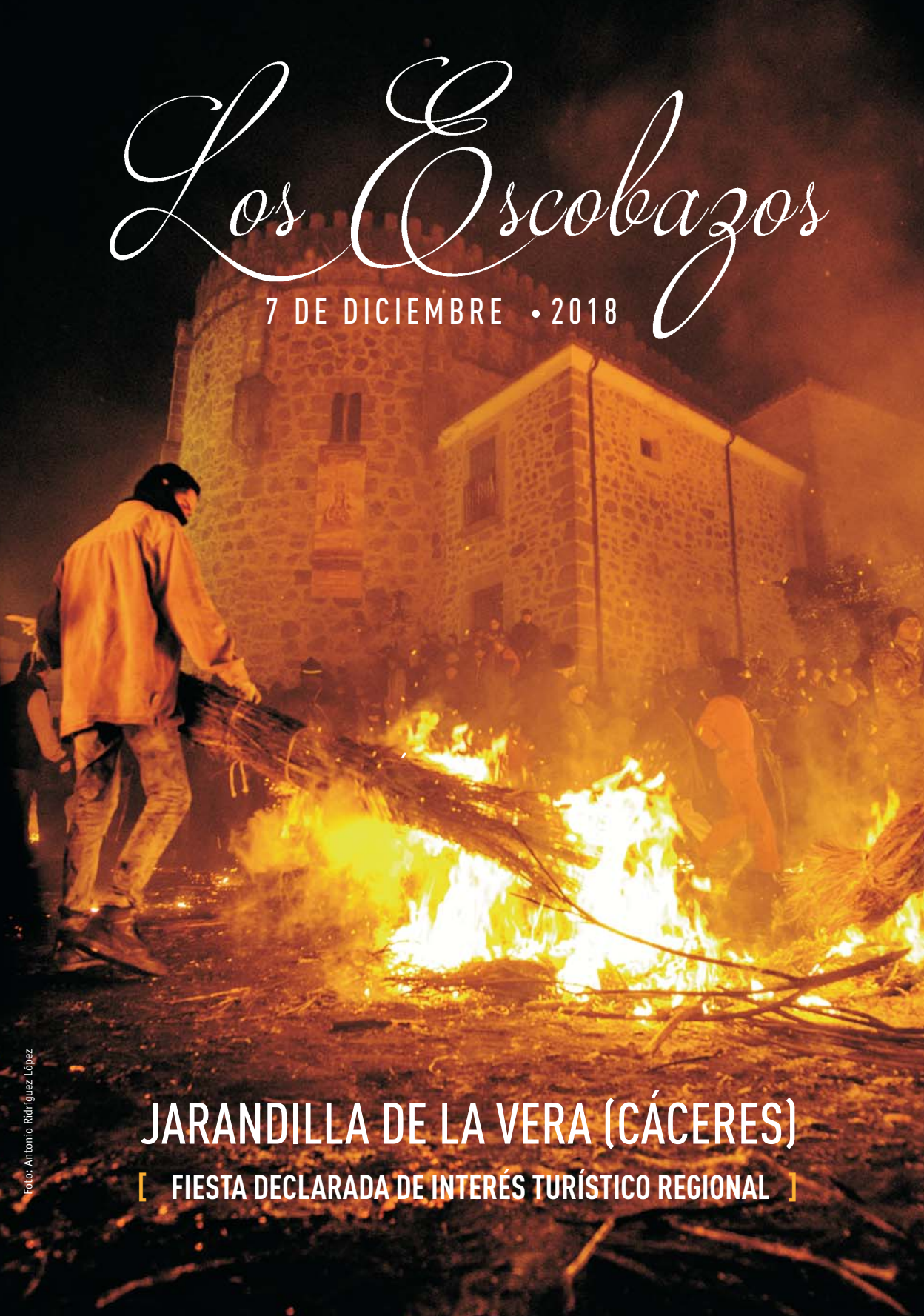


Foto: Antonio Ridríguez López

JARANDILLA DE LA VERA (CÁCERES)

[FIESTA DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL]

Sentir Los Escobazos

Nos dirigimos a ustedes con motivo de la llegada de nuestra fiesta más ancestral, genuina y espectacular. En pocas horas se conjugan todos los elementos esenciales para que fluya una "mágica noche": cánticos, fuego, vino, vítores, sonrisas, lágrimas y grandes dosis de fervor y pasión.

Todo esto ocurre la noche del 7 de diciembre, fecha en la que se repite, año tras año, un ritual que inevitablemente imita todo aquel que nos visita por primera vez.

Durante el día, se terminan los preparativos de las últimas hogueras, que arderán al paso de la Virgen, y por qué no, también de los últimos escobones (escobas secas ensartadas y atadas con una cuerda), que los más rezagados todavía no tenían preparados, con la finalidad de poder alumbrar a la Inmaculada Concepción a su paso por las calles de la localidad. También podemos ver ese trasiego de gente, algunos atónitos por lo que les cuentan, y otros alegres disfrutando y saboreando la proximidad de su fiesta más esperada.

Una vez empieza a oscurecer aparecen los primeros escobones, éstos fundamentalmente, son quemados por los más pequeños de la localidad, que sin temor alguno y con la tradición ya inculcada, disfrutan encendiéndolos y "pegando" a todo aquel que se aproxima.

El mágico ritual ya ha empezado, y poco a poco se irán uniendo jóvenes, mayores y ancianos, quienes aportan su entusiasmo particular para que se produzca la magia.

Este ambiente propicia el hermanamiento entre unos y otros, cualquier persona que nos visite, es bien recibida, se comparte el vino, el cántico y naturalmente el fuego, puedes recibir un escobazo cuando menos te lo esperes.

Corre el vino de pitarra, las pavesas envuelven el ambiente, la plaza está iluminada por el fuego, la gente no para de cantar y hacer sonar sus instrumentos. Es en ese momento cuando la plaza tiene su mayor plenitud, escobas erguidas esperando a la Virgen, jinetes a caballo ansiando el comienzo de la procesión y numerosos ojos atónitos. Todos impacientes esperan ese momento cumbre, momento en el que aparece el Párroco portando el estandarte de la Inmaculada Concepción para entregarlo al mayordomo, y es justo entonces cuando esa plaza repleta de gente proclama al unísono ¡¡VIVA LA VIRGEN DE LA CONCEPCIÓN!! ¡VIVA!

Esta es sin duda una de esas fiestas para vivirla desde dentro, para sumergirse de lleno, para ponerse la ropa más vieja del armario, coger la bota de vino de pitarra, la sartén, las tapaderas, el caldero u otro instrumento y lanzarse a vivir una fiesta que, como poco, os sorprenderá. Y si la disfrutáis, de verdad, entonces ya estaréis "enganchados" de por vida a venir el 7 de diciembre por la noche a Jarandilla, ya que seréis uno más de los nuestros, de los que vivimos LOS ESCOBAZOS con el corazón, porque no sabemos vivirlo de otra manera.

ELENA CAÑADAS

Historia de Los Escobazos

Al llegar la noche del 7 de Diciembre a la madrugada del 8, Jarandilla está en ascuas material y espiritualmente, pues las hogueras comienzan a encenderse desde el atardecer hasta pasadas las 12 y bien entrada la madrugada. En los sitios más estratégicos y en los anchurones de las calles arden inmensas llamaradas en honor de la Virgen de la Concepción. Y aún hubo tiempo en que desde lo alto de nuestra almena de la torre se encendía una gran hoguera. ¿Qué entiende Jarandilla por el título "Virgen de la Concepción y no de la Inmaculada" que es una expresión mucho más moderna? El pueblo sencillo entiende que la virgen por ser llena de gracia no tuvo mancha de pecado y así lo expresa en sus cantos de algazaras y júbilo que con una música preciosa que sólo los de Jarandilla saben dar tono en estos bellos romances que bien pueden ser de finales del siglo XIV, por su música y letra: Virgen de la Concepción, Mañana será tu día, y subirás a los cielos, quién fuera en tu compañía. En estos primeros versos de ocho sílabas el pueblo mezcla maravillosamente las dos grandes fiestas de la Virgen de la Concepción y la subida a los cielos de 15 de agosto, pues termina diciendo: Y subirás a los cielos, Quién fuera en tu compañía. La segunda estrofa tenemos que concluir que implícitamente se refiere a los cabreros y al pueblo sencillo que en aquellos remotos siglos habitaban junto a sus majadas en la que ahora es el Guijo de Santa Bárbara, Aldeanueva de la Vera y Losar de la Vera que no existían y por eso dicen: Toda la noche venimos, "roando" como un troncón, sólo por venirte a ver, Virgen de la Concepción. Y es evidente que sólo se puede "roar" cuesta abajo. Por lo que deducimos que la fiesta era de pastores y no de clérigos y gentes retorcidas. Así los villancicos de Navidad, cuya palabra significa "canto de villanos", también fue una imposición del pueblo a la jerarquía de la Iglesia. Pues Jarandilla se adelantó en proclamar la fiesta en más de mil años a Roma que por el Papa Pío IX fue declarada la Inmaculada en el 1854 y por eso en la Pl. de España en Roma todos los años el Papa coloca un ramo de flores a los pies de la gran columna con la imagen de la Virgen. Reconociendo así Roma que España fue adelantada en esta devoción. Después, cambiando las coplas en un ritmo más rápido, pues los versos son ya de cinco sílabas y música de villan-

cicos, se canta: Ardía la zarza,y la zarza ardía, y no se quemaba, la Virgen María. Recordemos que en esta expresión Jarandilla alude a la zarza que vio Moisés en el monte Oreb en el Sinaí que ardía y no se consumía y él extrañado se acercó a ella, desde donde le habló Dios. Luego repitiendo otra vez la alusión a la zarza, se canta: Ardía la zarza, y la zarza ardió, la Virgen María, doncella y parió. Volviendo de nuevo a mezclar el dogma de la Inmaculada con el de la virginidad. Y en un tono como jocoso y de burla se autopreguntan los jarandillanos: ¿Cómo pudo ser? ¿Cómo pudo ser? Aquél que lo hizo, bien lo supo hacer. En esta última expresión Jarandilla reconoce la omnipotencia de Dios y sin dar explicaciones a la opinión de los contrarios que preguntan cómo una mujer puede ser Virgen y Madre, flor y fruto al mismo tiempo. Ellos concluyen sin dar razones y cierran así la boca y la cuestión. Ya en el siglo XIV se encendió la disputa sobre la Inmaculada Concepción entre los franciscanos y dominicos, estos primeros defensores de la Inmaculada y los otros, que si no lo negaban sí combatían que en pueblo se celebrara esta fiesta y el mismo Santo Tomás de Aquino afirmó que no era lícito celebrar dicha fiesta pues aunque él no la negaba, como buen fraile se sometía a la Jerarquía de Roma, que todavía no había declarado nada al respecto y se dice en la Sorbona, universidad de París, que era la más célebre del mundo, el fraile franciscano y escocés, Dum Scoto hizo esta proposición ante una gran asamblea de obispos y cardenales. ¿Podía Dios hacer una Madre Inmaculada? Y le contestaron que sí. ¿Convenía que fuera Inmaculada? Y también contestaron afirmativamente, pero titubeando. Y el glorioso franciscano contestó concluyendo, lógicamente. Entonces si pudo Dios hacerla Inmaculada y convino que fuera Inmaculada, luego la hizo Inmaculada. Frase que ha quedado acuñada en latín "Pouit, Decuit, Ergo, Fecit". ¿Quién no ve en esta expresión lapidaria y de disputa del siglo XIV una relación exacta con lo que canta Jarandilla cuando dice: ¿Cómo pudo ser? ¿Cómo pudo ser?, aquel que lo hizo, bien lo supo hacer. Además de estas razones de un valor histórico de siglos Jarandilla recibió una influencia, aunque prestada de los árabes que tuvieron su barrio propio en el llamado "La Moraleja", hoy situado al suroeste de la población, pues Mahoma de pequeño fue educado e iniciado en la religión por un monje cristiano de Siria y en tradición musulmana se dice que Mahoma, huérfano de padre, guardando los ganados con su primo Almotací, el Arcángel Gabriel derribó al niño y sacándole el corazón, le limpió la mancha negra que tenemos todo mortal, excepto Jesús y Mirian (o María) y, en efecto, Jarandilla canta así diciendo: Iban caminando, tres por la Chorrera, hasta que llegaron, a la Moraleja. Y con estas razones creemos que están perfectamente probadas las raíces históricas y con profundidad de siglos en lo que Jarandilla canta y celebra la NOCHE DE LOS ESCOBAZOS.

D. Francisco Timón y Timón

Coplas a la Virgen de la Concepción

(coplas, de autor y tiempo desconocido)

¡Virgen de la Concepción,
Mañana será tu día! (bis)

Y "suberas" a los cielos,
¡Quién fuera en tu compañía! (bis)

Ardía la zarza, y la zarza ardía
Y no se quemaba la Virgen María (bis)

Ardía y ardía, ardía y ardió
La Virgen María doncella y parió (bis)

¿Cómo pudo ser?, ¿Cómo pudo ser?
Aquel que lo hizo, bien lo supo hacer (bis)

Toda la noche venimos,
"roando" como un troncón (bis)
Sólo por venirte a ver,
Virgen de la Concepción (bis)

Ellos eran cuatro, y nosotros ocho
Que palo les dimos y ellos a nosotros

Iban caminando, tres por la Chorrera
Hasta que llegaron a la Moraleja (bis)

Iban caminando, 3 por un camino
Hasta que llegaron al charcón del vino (bis)

Hicieron convenio, que habían de volver
Al charcón del vino, borracho los tres (bis)

Otras estrofas añadidas, no específicas de este día:

Hay que cuchillito, veo relucir
Vaya longaniza vamos a partir (bis)

No te pedimos el tonto,
Ni tampoco la vejiga (bis)
Que te pedimos por Dios,
Que nos des una morcilla

Curiosidades

• La festividad de la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen Maria se llevaba celebrando en España ya varios siglos antes de ser proclamada como Dogma de Fe por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854.

• La procesión de la Inmaculada Concepción era conocida, entre otras cosas, como la de los burros, debido al gran número de los asnos que eran llevados a la citada procesión por sus dueños, para ser bendecidos. Ya que se tenía la creencia de que quedaban libres de enfermedades durante el año siguiente.

• El Mayordomo para quedarse con el ESTANDARTE, lo hace a través de subasta pública, que se mantiene abierta durante todo el año y hasta una hora antes de la "Petición de la Rosca".

• Existen dos estandartes de la Virgen de la Concepción, uno que sale la noche del 7 de diciembre y otro que sale el día 8, día de la Inmaculada, en la procesión que se celebra por la tarde. Ambos son auténticos y de color azul, que es el color de la Virgen de la Concepción.

• Los escobones se utilizaron para acompañar y alumbrar a la Inmaculada. Con ese fin se hacían las hogueras y asomaban candiles en las ventanas y balcones de todas las casas por las que pasaba el recorrido de la procesión, estando el estandarte iluminado en todo momento.

Consejos

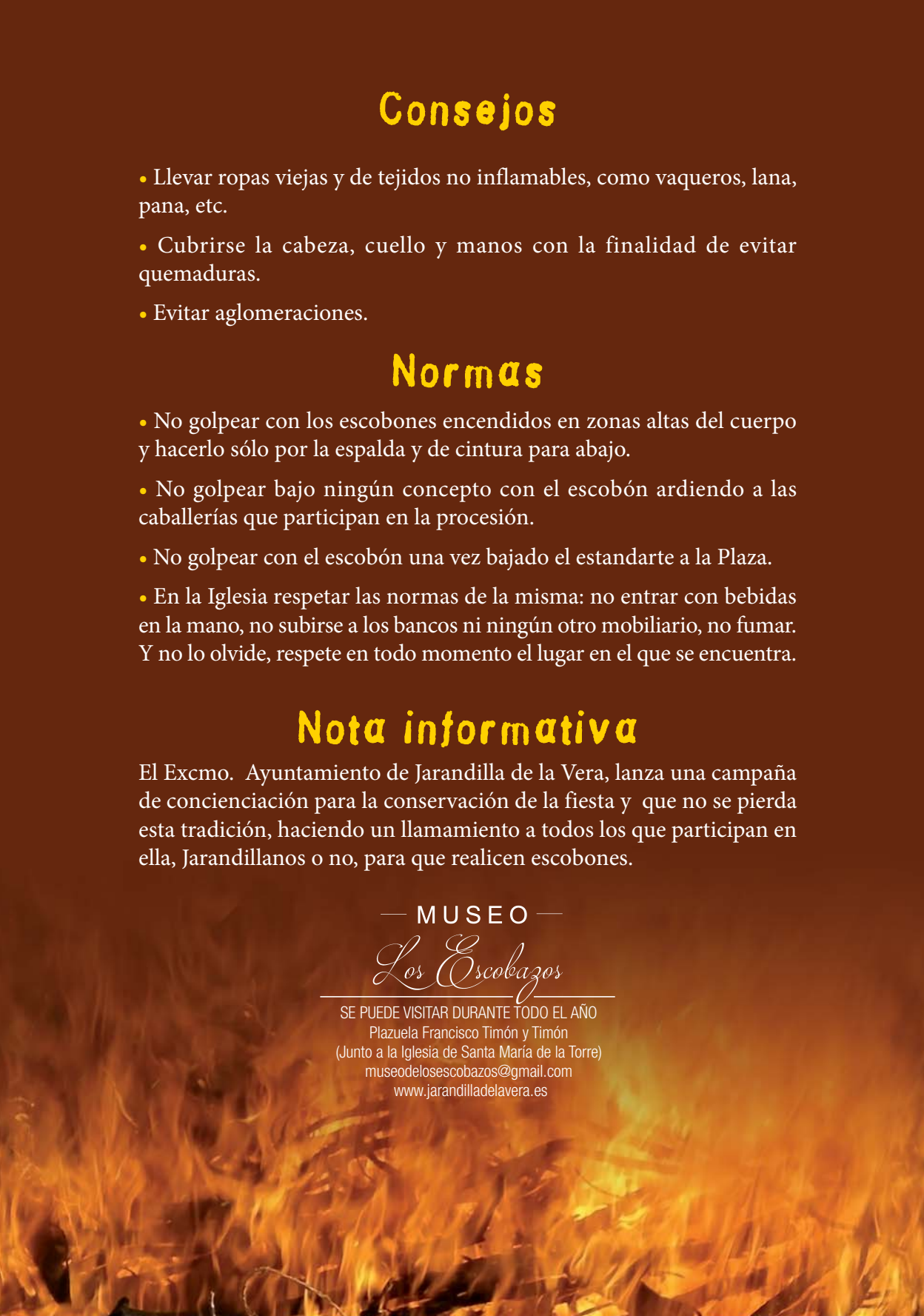
- Llevar ropas viejas y de tejidos no inflamables, como vaqueros, lana, pana, etc.
- Cubrirse la cabeza, cuello y manos con la finalidad de evitar quemaduras.
- Evitar aglomeraciones.

Normas

- No golpear con los escobones encendidos en zonas altas del cuerpo y hacerlo sólo por la espalda y de cintura para abajo.
- No golpear bajo ningún concepto con el escobón ardiendo a las caballerías que participan en la procesión.
- No golpear con el escobón una vez bajado el estandarte a la Plaza.
- En la Iglesia respetar las normas de la misma: no entrar con bebidas en la mano, no subirse a los bancos ni ningún otro mobiliario, no fumar. Y no lo olvide, respete en todo momento el lugar en el que se encuentra.

Nota informativa

El Excmo. Ayuntamiento de Jarandilla de la Vera, lanza una campaña de concienciación para la conservación de la fiesta y que no se pierda esta tradición, haciendo un llamamiento a todos los que participan en ella, Jarandillanos o no, para que realicen escobones.



MUSEO

Los Escobazos

SE PUEDE VISITAR DURANTE TODO EL AÑO
Plazuela Francisco Timón y Timón
(Junto a la Iglesia de Santa María de la Torre)
museodelosescobazos@gmail.com
www.jarandilladelavera.es

Los Escobazos 2018

No es poca cosa el fuego. Ahora tocamos un botón y se enciende la cocina, la chimenea, el mechero. Pero nos costó millones de años dar con la chispa. Antes de eso las noches eran negras y las fieras daban miedo, comíamos carne cruda y el viento helado se nos metía en el alma.

Primero homo erectus utilizaba el fuego ocasional de algún rayo, llevaba un ramajo ardiendo hasta la gruta y así hasta que se apagaba. Tras ese disfrute esporádico aun tardamos medio millón de años en dominarlo. ¡Gracias Prometeo! por cogerlo del carro de Helios o de la forja de Hefesto y devolvérselo a los hombres en el tallo de una cañaheja o una remata. De eso discutirán con pasión el paleontólogo Bob Brain y el escritor Bruce Chatwin teniendo en las manos aquel primer hueso calcinado, la prueba del primer asado, 1,2 millones de años desde esa primera barbacoa en la cueva de Swartktans cerca de Johannesburgo. El fuego también era la forma de desafiar al Dinofelis, el "Príncipe de las Tinieblas", un pariente de los tigres dientes de sable, setenta centímetros de altura y ciento veinte kilos de fiera que hasta ese momento aterrorizaba y se comía a nuestros pequeños parientes. Y con el fuego sus custodios, los que inventaron las voces para contar la caza, los viajes y cantar las fábulas que vencen al miedo. Dinofelis desapareció, ya no se atrevió a acercarse a esos pequeños humanos que hablaban y hacían lumbre.

Hoy parece que está lejos todo eso, que es remoto, pero hasta antes de ayer, cuando inventamos la luz eléctrica, el fuego seguía cocinando nuestras viandas e iluminando la noche. Parece que fue hace mucho, pero hasta hace pocas décadas los ojos de los lobos acechaban a los pastores en Gredos y una antorcha, hecha con cualquier ramajo seco y resina, era el único arma para evitar el peligro e iluminar las trochas camino del tenao, el refugio o el pueblo. Muchos pueblos lo olvidaron, pero nunca nosotros, aunque ahora sepamos que el fuego es un proceso químico de oxidación acelerada, aunque usemos vitrocerámicas para cocinar y bombillas de led para iluminar las calles, hay un día que volvemos a convocar al fuego con la arrogancia de quienes entienden su valiosa magia y no se queman.

Hay en el mundo innumerables fiestas del fuego y muchos mitos, leyendas o dioses que lo convocan, casi todas tiene el hálito de la purificación, del rito de paso estacional o personal, de un festín propicio más o menos pagano o cristianizado. Se saltan hogueras, se pisan brasas, se queman muñecos, trastos o baratijas, se hace humo, se explota pólvora, se baila alrededor y se canta ya sea América del Norte o del Sur, las orillas del río Congo, las

islas del Índico o el gran norte Siberiano, pero no conozco ningún otro pueblo en el que la gente juegue sin miedo con el fuego y sin miedo luche sin hacerse daño, se deje arropar por la llama, se ría del calor y las chispas, intercambie las caricias que lleva en antorchas gigantes, deje jugar a los niños y las niñas con escobones de retama encendidos, cante, coma y beba sin medida, con la arrogancia de quienes están en el secreto, no como la dominación de un arma agresiva sino por pura amistad con la lumbre que una vez, hace miles de años, nos hizo de verdad humanos y libres.

Hay quien apunta al siglo VII y alude a las necesidades de iluminación de los cabreros, cuando cualquiera sabe que la retama seca arde rápido e ilumina poco, por entonces se seguían utilizando los candiles de origen romano o la antorcha de brea o resina. Luego está el estandarte de la Virgen. Hasta 1854 el Papa Pio IX no decreta el dogma de la "Inmaculada Concepción", aunque aquí, mucho antes, en el Concilio de Toledo del 675, el rey visigodo Wamba ya defendía por su cuenta la Purísima Concepción de María. El resto ya lo sabemos, Rubens, Murillo y cientos de pintores cristianos afirmando el milagro en los lienzos. Olvidamos que antes, desde la edad de Bronce hasta el Imperio romano tardío, España estaba llena de figuritas negras o blancas de Isis con Horus, Cibeles y Artemisa. Pero lo que importa hoy es que nadie que viene por primera vez a Los Escobazos, si se mete de lleno en la fiesta, sale como llegó. Algo le cambia, algo recuerda, algo aprende de los jarandillanos pero también de sí mismo.

No es poca cosa el fuego. Y es absolutamente cierto que el titán Prometeo nació en Jarandilla. Tras robar el fuego a los dioses, que eran unos acaparadores, arbitrarios y abusones, se lo devolvió a los hombres para que pudieran guisar morcillas y sopas, también para jugar y para alejar a las fieras y a las pesadillas estas oscuras y heladoras noches de invierno por venir. Los Escobazos recuerdan esa gesta remota, por eso sus descendientes no temen las llamas y nunca se queman. Viajero, viajera, si vienes a Jarandilla de la Vera la noche del 7 de diciembre cualquiera por la calle te ofrecerá su vino y su alegría, su ántima, su pan, su queso y un golpe de fuego con un escobón encendido, pero no tengas miedo, el fuego es nuestro amigo y el tuyo, las estrellas brillan, la noche es larga y propicia.

Ramón J. Soria Breña

Fotos cedidas por:

Margarita Cano Muñoz • Fco. Javier Rodríguez Rubio

Santiago Zarza González • Carmen Valleros Martín

Ángel Romero Muñoz • Patricia Rodríguez Rodríguez

José Manuel Infante Rubio • Ricardo Romero Alonso

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE JARANDILLA DE LA VERA

CONCEJALÍA DE FESTEJOS

Extremadura TURISMO

DIPUTACIÓN DE CÁCERES

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Economía e Infraestructuras.